

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIODICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

CERTAMEN PATRIÓTICO

Examinados los sonetos que nos han remitido, y después de minucioso análisis, la redacción de DON QUIJOTE ha acordado conceder el premio de cien pesetas a la composición titulada *El ejército español*, Juan Soldado, registrada en el número 46 con el lema de *Gloria*.

Abierto el pliego correspondiente hemos averiguado que el autor de la composición premiada se llama D. Eduardo San Martín, y habita en Madrid en la calle de Velarde, número 15.

Rogamos a dicho señor—a quien saludamos desde estas líneas con verdadero afecto—se sirva presentarse en esta redacción, donde se le hará entrega del premio correspondiente.

He aquí ahora el soneto del Sr. San Martín:

El ejército español.

Juan Soldado.

(Gloria.)

Alto, fuerte, gallardo, bien plantado,
en el albor primero de la vida,
cuando todo al espíritu convida
a gozar del placer ambicionado.
Fresca la tez, el bozo aún no apuntado,
la mirada altanera y atrevida,
hállanse en él a un tiempo reunidas
belleza amable y ánimo esforzado.
Y allá va de la patria al llamamiento,
sin cólera, sin odios y sin saña,
puesto en Dios y en su madre el pensamiento
y dispuesto a luchar en la campaña
con noble y con insólito ardimiento
y a morir si es preciso por su España.

Eduardo San Martín.

El discurso de Silvela

Al hablar de Silvela se siente fatalmente cierta repugnancia física... No hay en toda nuestra política figura más antipática que la de ese siniestro personaje. Da frío nombrarle, da frío hablar de él.—Siempre que quiero asustar a un chiquillo, se me ocurre gritarle: «¡Que viene Silvela!»

El severo Catón, el adalid de la moralidad ha pronunciado un nuevo discurso, ociosa repetición de sus oraciones anteriores.

El Sr. Silvela ha condenado una vez más la funesta política del gobierno, ha pedido la inmediata reapertura de las Cortes—sin duda para que los Sres. Villaverde y Rodríguez Sampedro ilustren al país con sus sabios consejos—y ha entonado un canto en honor de la moral política y administrativa. ¡La eterna cantinela de ese hombre!

Siempre que oímos hablar de moral al Sr. Silvela sentimos una extraña sensación de malestar. Y es que ciertas palabras, por lo que en sí significan, son sagradas y no debieran salir de algunos labios.

Y sin embargo, hay que declararlo, todos estamos conformes con las manifestaciones hechas en su último discurso por el Sr. Silvela.

Todos condenamos como él la insensata labor del gobierno, todos protestamos de la inmundicia reinante. Aceptamos como buenas sus ideas, pero no podemos aceptarle a él de la misma manera.

¡Si, bendita una y mil veces la moral, pero a condición que no se erija en abogado de ella el Sr. Silvela!

El jefe de la disidencia conservadora inspiranos, acaso sin razón justificada, la misma antipatía que aquella célebre

Asociación de padres de familia. Y es que la moral hipócrita asustanos aún más que la misma inmundicia.

Y basta ya del Sr. Silvela y de su último discurso.

DUROS Y BLANDOS

—Cóbrense usted de ahí.
—Este duro es sevillano.
—¿Lo ha conocido usted en el acento?
—Lo he conocido en que no pasa.
—¿Y usted sí? ¡Qué demonio! Ahí va esa peseta.
—Es filipina.
—¿Y qué?
—Que no la quiero, señora.
—¿Lo que va usted a tardar en casarse si pone tantos reparos!
—Venga otra moneda ó venga el género.
—¿Qué usted papel del Estao? ¡Pues no es usted muy delicada de gustos!... Ahí van perros a ver si hacen.

—Sr. Pepe, pero ¿a dónde va usted a parar?
—¡Si el agua se m'hace sebo!
—No es usted nadie tragando.
—Me gusta tratarme bien; esa es la verdad.
—¿Y tendrá usted ca cólico!
—No, señor; porque tres veces por semana me purgo y...
—¡Hombre, que estamos tomando un boca!... No sea usted yanque.

—¿Conque t'has casao, chica?
—¿Y qué va a hacer una?
—¿Pero después de toos aqueyos laberintos has encontrado quien pique?
—¡Lo que no fué en su año!...
—¿De manera que el hombre la tié ancha?
—El hombre se ha echao sus cuentas...
—¿Y te ha reconocido la biligerancia?
—¡Eli!

Calixto Navarro.

GUAJIRAS

Hijos ingrato de España
que la voz del odio escuchan,
locos ó insensatos luchan
en fratricida campaña,
depongan todos su saña
y oigan la voz del deber.
¿A qué más sangre verter
si españoles y cubanos,
por raza y por lengua hermanos,
han sido, son y han de ser?

España, madre amorosa,
os estrechó entre sus brazos
y hoy queréis romper los lazos
de unión tan larga y gloriosa.
Cese la lucha afrentosa
que del progreso es baldón.
Reine de nuevo la unión
que a gritos la historia exige
y que a todos nos cobije
de España el noble pendón.

¿Por qué empeñarte en borrar
páginas llenas de gloria,
si tu historia es nuestra historia
y tu altar es nuestro altar.
Un pensamiento profundo
dirá al necio que lo olvida:
¡Ni hay dos madres en la vida,
ni dos patrias en el mundo!

Daniel Collado.

Para el 11 de Febrero

Nuestro querido colega *El País* formula en uno de sus últimos números la siguiente proposición para que los republicanos unidos conmemoremos de un modo práctico el aniversario de la proclamación de la República en España.

He aquí las palabras del colega:

«Los partidos republicanos están organizados según el régimen representativo.

En la mayor parte de ellos—hay que hablar así ¡son tantos!—el poder que pudiéramos llamar legislativo reside en sus Asambleas, y éstas se forman de individuos que no tienen el voto directo del pueblo; los nombran los Comités provinciales.

Dedícase de aquí que estos organismos directivos en cada provincia tienen un poder más real, más efectivo, más directo que sus representantes en las Asambleas.

Sus facultades, por lo tanto, deben ser más amplias; sus relaciones con el pueblo más íntimas; su conocimiento de la opinión y aspiraciones del partido más perfecto.

Compónense los Comités provinciales de representantes que a su vez nombran los locales ó los de distrito, y en el Presidente, que ellos mismos eligen de su seno, suelen simbolizarse los más arraigados prestigios de la provincia: el talento, la honradez, la consecuencia, la posición.

Ahora bien, ¿no sería una manera solemne y provechosa de conmemorar el 11 de Febrero celebrar una Asamblea de Presidentes de todos los Comités provinciales republicanos, con asistencia de todos los Directores de la prensa republicana?

Podría ésta reunirse en Madrid ó en otra parte, que esto sería lo de menos, y debería empezar por no admitir sustituciones ni delegaciones.

La obra que podría realizar esa Asamblea sería gloriosa y de una transcendencia incalculable.

Estudiar la situación presente, las circunstancias que atravesamos, el estado actual de las fracciones republicanas, y resolver sin apelación lo que creyera más conveniente para reunir en una sola fuerza, del modo más sabio y prudente, tanta fuerza diseminada, tanta energía como se está agotando en la impotencia del aislamiento ó en la ruindad de luchas miserables.

¿Y quién sería capaz de alzarse contra los acuerdos de los legítimos representantes del pueblo republicano?

¿De qué les serviría a los rebeldes su oposición, si los partidos provinciales les abandonaban?

Medítese bien este proyecto que sometemos a la consideración de todos los republicanos, proyecto eminentemente democrático, por el cual se constituiría una Asamblea soberana donde tendrían representación todas las aspiraciones del pueblo, y donde resonaría la voz de la prensa, representante de la opinión.

Es fácil y hacedero; requiere sólo voluntad.

Si el pueblo republicano siente de veras ansias de unión ha de oír con cariño nuestra palabra y nuestro consejo.

Si entiende que el proyecto es deficiente, corrijalo, modifíquelo; pero, ¡por amor de la patria! hagamos algo para redimirnos de esta situación espantosa, ignominia y baldón de los republicanos españoles.

De acuerdo en absoluto con *El País*.

Y cuente desde luego el querido colega con nuestro modesto apoyo para la realización del proyecto.

QUISICOSAS

—¿Qué hay de nuevo, camará?
—Mira lo que un yankee escribe:
«Maceo no ha muerto, vive,
y pronto al campo saldrá.»
—Pues yo tan solo deseo...

DON QUIJOTE



Proyecto de farola para la Puerta del Sol.



-Yo me lavo las manos en eso de las cuentas de Cuba.



-¡Reparaz en el «Heraldo»!



Las últimas declaraciones de D. Paco (el de la Florentina).



La conjura.
Coro de las florentinas.



¡Preparen... armas!



San Miguel y el demonio.

—¿Qué es lo que deseas, qué?
—Que ese yankee ó cerdo esté tan vivo como Maceo.

—*
Murió un soldado valiente
y fué á una fosa sombría,
al pie de un nicho en que había
el epitafio siguiente:
«El que está en esta mansión
no oyó silbar ni una bala,
y llegó, haciendo antesala,
á general de salón.»

—*
—Poco estudias, chico.

—¿Y qué?
Menos que yo usted ha estudiado
y estudiando poco, usted
á ser ministro ha llegado.
—¿Para qué quiero estudiar
si, tocando algún registro,
yo sé que puedo llegar
como usted á ser ministro!

—*
Si, porque trabajo no halla,
quita una hogaza Jacobo,
se dice que es un canalla
y que ha cometido un robo.
Mas si un señor conocido
roba una gran cantidad,
se dice que ha cometido
una irregularidad.

Vicente Rubio.

EN LA PLAZUELA

Eran las siete de la mañana, hora de mercado en todas las plazuelas de Madrid, cuando yo atravesaba la del Carmen, no á título de madrugador, sino en clase de vecino trasnochado, deleitándome con el pintoresco espectáculo por ella ofrecido en aquel instante de alegre barullo y de regocijadas transacciones. Madrid entero, con el estómago vacío y la boca abierta de par en par, aguardaba el retorno de sus emisarios para satisfacer su apetito, reparar su fuerzas y proseguir su vida de amarguras y de placeres, de esperanzas y de ambiciones. La asendereada cortesana se despedazaba sobre su lecho, dispuesta á engullirse el desayuno.

Y á fe que era la plazuela modelo á propósito para las impresiones de un pincel colorista. Las vendedoras al por menor, con el pañuelo de percal al cuello, la falda recogida y el cesto de legumbres en la cadera, interrumpían el tránsito vociferando su mercancía y metiéndola por los ojos de los transeúntes; tabajeros, pescadores, fruteros y verduleros se desgajaban en sus puestos respectivos para atraerse los favores de la parroquia; las criadas, con la mano en la cesta y con el pensamiento en la sisa, regateaban el precio de los víveres, volviendo amorosamente los ojos hacia el soldado ó el chulo que las servía de escolta, saboreando la esperanza del futuro almuerzo y de la diaria cajetilla; tipos miserables, con más hambre en el cuerpo que monedas en el bolsillo, bordeaban de cuando en cuando los bulliciosos grupos para constituir la nota triste en aquel concierto de apetitos voraces; y de todas partes salían á la vez gritos interjecciones, cuchufletas, ruido de plata que se cambia, de calderilla que se cuenta, de acero que desgarró la carne y de carne partida que cae á golpe sobre el mostrador. Aquello era un himno, himno vibrante y estruendoso, entonado por la multitud ante el estómago de una ciudad.

Yo contemplaba el espectáculo con ojos distraídos, y no hubiera salido de mi distracción en mucho tiempo, á no sacarme de ella una figura que contrastaba por modo absoluto con aquel enjambre de pañuelos de seda, de mantones de color, de risas francas y de rostros felices. Era esta figura la de una religiosa que, sujetando entre sus manos un saco de lona, se detenía frente á los puestos, más como quien suplica que como quien contrata.

Yo soy enemigo declarado, y por serlo me felicito, de las instituciones religiosas; encerrarse entre cuatro paredes para vivir la vida egoísta de la contemplación y del aislamiento, me ha parecido siempre digno de estigma y de censura. La castración moral, el olvido del sexo y el odio al mundo, son determinaciones criminales si para violentarlas se adoptan estériles é ineficaces locuras del espíritu cuando honradamente se acometen y cumplen; pero en mis hostilidades hago una excepción para las religiosas mendicantes y para las hermanas de la caridad. ¿Por el hábito que visten? No; por los oficios que desempeñan: socorrer al menesteroso y aliviar al enfermo son actos que, realizados quien los realice, merecen el aplauso de todo el mundo.

De una religiosa mendicante se trataba entonces; pertenecía á esas congregaciones que imploran la caridad pública en beneficio de los pobres y desvalidos, y en tal faena se empleaba cuando llegué á verla y á sentirme atraído por la expresión humilde y resignada de su rostro.

Buena ocasión sería esta de describir á la religiosa, para un romántico; el cual diría seguramente que era bella, que la blanca toca encuadraba á maravilla en su rostro pálido y enflaquecido por los desgastios de la tierra y por las privaciones del claustro, y que su imagen reunía, á los encantos de la mujer, los contornos puros y seráficos del arcángel. ¡Buena ocasión para lucirse describiendo líneas y contornos estatuarios! Pero yo soy amante de la verdad, y debo decir que la religiosa era fea, muy fea.

Su cuerpecillo enclenque y mal configurado, solo dibujaba ángulos y deformidades en el pardusco manto de estameña que lo cubría; y la toca negra, plegándose antiestéticamente sobre sus sienes, para caer á lo largo y formar un estrecho nudo en la garganta, dejaba al descubierto un cutis picado de viruelas, una nariz larga y torcida, una boca de labios estrechos y desiguales, unas encías desdentadas y una barba prominente y aguda; sólo sus ojos desprovistos de pestañas, brillaban con dulzura infinita entre sus párpados. La infeliz mujer estaba coja, á mayor abundamiento de fealdades.

Mientras yo la miraba, ella se detuvo frente al puesto de un tabajero, hombre robusto, de fisonomía plétórica, de ancha frente y hombros hercúleos, el cual, con el veloso pecho descubierto por la abertura de la desabrochada camisa, remangados los brazos y empuñando una enorme cuchilla, descuartizaba una vaca, arrojando sobre el mostrador pedazos de carne ensangrentada y fresca.

La religiosa, metiéndose por entre los parroquianos, se encará con el tabajero y le dijo con tono humilde:

—¿No hay nada para los pobres?

El tabajero alzó la vista, miró á la recién llegada de arriba á abajo, y encogiéndose sus atléticos hombros, prosiguió su tarea sin responder una palabra.

—¿No hay nada para los pobres, amigo mío?—repitió la mendicante, adelantando un paso.

—¿Para los pobres!—repuso el carnicero sin dejar su puesto y apoyándose brutalmente en el cuchillo. ¡Para los pobres! ¡Para vosotras, querrás decir, bruja! ¡Si te figuraras que no os conocemos aquí y que vais á engañarnos como á tontos! ¡Cuidado si tienen gracia estos demonios de mujeres! ¡Para los pobres! Para engordar vosotras y engordar á los frailes; eso es lo que hacéis, y á los pobres que los parta un rayo. Digo que no hay nada: ¡á engañar bobos á otra parte, que aquí os han conocido!

—Y cuidado, añadió volviéndose hacia la gente que rodeaba el puesto, cuidado si es fea la chupacirios; parece una cucaracha sin patas!

La gente soltó una carcajada de burla, y la religiosa, impasible, tranquila como si no hubiese escuchado la afrenta, repitió de nuevo con voz serena:

—¿Por caridad, señor!

—¿Pero aún está usted ahí? gritó el tabajero. ¿No le he dicho á usted que se vaya? Ea, ¡largo de aquí!

La mendicante siguió en su sitio contemplando al hombre que la insultaba; y éste, enfurecido por aquella muda oposición, exclamó adelantándose hacia el mostrador:

—¡Largo de aquí! ¡Ea, asquerosa, chupalámparas, beata, carlistona, vieja, pedigrüña, insolente!

La mujer recibió aquel torrente de injurias con los ojos bajos y la vergüenza en las mejillas; y cuando su detractor puso término, por falta de resuello, á tan grosero vocabulario, le dijo con voz dulce, y clavando en él sus pupilas henchidas de compasión y de ternura:

—Bueno: todo eso es para mí; y para los pobres, ¿qué me da usted?

El tabajero se puso lívido: retrocedió dos pasos, vaciló sobre sus pies como si hubiese recibido un mazazo en la cabeza, y cogiendo un trozo de carne, el más grande, el más sano, el más jugoso, se lo arrojó á su contrincante, y murmuró, mientras le volvía la espalda con vergonzosa brusquedad:

—Tome usted... Hasta mañana.

Joaquín Dicenta.

LANZADAS

El señor marqués de Cabriñana ha sido condenado por delito de denuncia falsa con *imprudencia temeraria* «al atacar los actos del Sr. Bosch como alcalde de Madrid», á dos meses y un día de arresto.

¡Oh, la justicia!

La mayoría de nuestros *personajes* de oposición son partidarios de la inmediata reapertura de las Cortes.

Y es que los pobrecitos sienten la nostalgia de la exhibición.

Porque como decía la otra tarde el *gran Villaverde* al no menos *gran Capdepón*:

—Desengáñate, Trinitario, nosotros cuando no escribimos en la *Gaceta* ó lucimos nuestras dotes oratorias en el Congreso, sólo *seamos* unos desgraciados á quienes no saludan ni siquiera los guardias del orden. —Figúrate que ayer me han confundido con Nido y Segalerval!

En Melilla siguen haciendo los rifeños sus eternas fechorías.

Y el Gobierno español quietecito y aguantando marea.

Como si las kábilas rifeñas estuviesen compuestas de senadores *yankees*.

Según noticias de New York, el inclito Sherman va á ocupar nada menos que la secretaría de Estado.

Digamos parodiando al protagonista de un célebre cuento:

—Ni el hermano del *humanitario* general de la guerra de *Sucesión* puede llegar á más, ni nuestros *leales amigos* pueden llegar á menos.

Telegrama de un periódico:

«Infanticidio nefando.»

—¡Cielos!—Si *habrán dimitido*

á Tomásín Castellano.

El alcalde de Valladolid ha dedicado el edificio de la Escuela Normal á depósito de sementales.

Y luego habrá quien diga que en España no se preocupa el Gobierno de la instrucción.

Cuando hasta á los caballos les obliga á ir á la escuela.

Ahora, lo que no se sabe aún es si los alumnos de

la Escuela Normal tendrán que dar lección en la cuadra que antes ocupaban los sementales.

Porque el Sr. Linares Rivas no se ha ocupado todavía de esa minucia.

Está el pobre muy atareado conquistando á una rubia de ojos negros.

Según noticias oficiales, el descarrilamiento ocurrido en Gómez-Narro se debe al mal estado de la vía.

Lo cual es un nuevo *mérito* para que se proteja un poco á las Empresas.

Y se las continúe *tolerando* que usen material viejo.

Los vieneses quieren darse pisto con la fundación de un *club* llamado del «Silencio», en el que, como su nombre indica, no se permitirá hablar á ningún socio.

En España hace ya tiempo que funciona un *club* de esa índole por imposición del Gobierno y del Código militar.

Y de él son socios fundadores todos los periódicos de oposición.

Money regresó de Cuba,
y como es muy natural,
en el Senado de Washington
ha comenzado á ladrar:
Que la insurrección cubana
España no acabará,
que él lo afirma y lo sostiene...
para ganarse el jornal.

Por fin pronunció su temido discurso el orador de la *daga florentina*.

Y ni aun empleando la más escrupulosa *selección* se encuentra en él una idea nueva.

Lo mejor del discurso *fué* el párrafo dedicado al *feudalismo político*.

Feudalismo, que no puede tolerarse, según el *florantino* orador.

Ya esté encarnado en la dinastía de los Cánovas.
Ya en la de los Silvelas.

Otro de los puntos *más importantes* del discurso fué la próxima reunión de Cortes.

Y sobre ella el Noherlesoom de «El Tiempo» nos ha pronosticado lo siguiente:

«Que no habrá Parlamento por una sencillísima y única razón, porque no hay Gobierno.»

¡Adios, *Pero Grullo*!

La mot de la fin:

«Aunque haya fracasado el Gobierno no ha fracasado el partido conservador, que es el único que puede salvar á España.»

¿De veras?

¡Pues temblemos ante esa solución!

El Sr. Reparaz continúa en la cárcel.

Digamos con el exelocvente D. Emilio:

«España es la casta mansión de la libertad.»

Libros:

Los señores cajistas tuvieron á bien retirar del número pasado una noticia en la que daba cuenta de la aparición de los notables Almanques publicados por el *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo* y *Madrid Cómic*.

Pero conste—algo tarde, es cierto—que los mencionados Almanques son preciosísimos y dignos de los periódicos que los han publicado.

Y ustedes perdonen la tardanza con que damos la noticia.

Almanaque de DON QUIJOTE PARA 1893

Se ha puesto ya á la venta.

Consta de sesenta y ocho páginas, lleva una cubierta en colores —en muchos colores!— y está autorizado con las firmas de los distinguidos escritores Manuel del Palacio, Eduardo del Palacio, Emilio del Palacio —¡eché usted palacios!— Porset, Estrañi, Ramos Carrión, Vital Aza, López Silva, Méndez (Félix), Pérez Zúñiga, Campoamor, Celso Lucio, J. Pereira, Taboada, Sawa (Miguel), Picón (Jacinto Octavio), Fernández Bremón, Feli y Codina, Sanchez Pérez, Flores, Delgado (Sinesio), Solsona, Jackson Veyan, Vico (Antonio), Larrubiera, Villegas, Valle Inclán, Menéndez Agusty, Burgos (Javier), etc., etc.

De la parte artística se han encargado los notables dibujantes Sojo (*Demócrito*), Cilla, Rojas, Solar de Alba, Poveda y otros.

Además, y con el título de *Los hombres de la República*, se publican en hermosos fotograbados, hechos en los talleres de Laporta, los retratos de los Sres. Salmerón, Pi y Margall, Esquerdo, Azcarate, Benot, Figuerola, Vallés y Ribot y el capitán Casero.

También publicamos en fotograbados los retratos de las conocidas artistas Sras. Guerrero, Cirera, Prado (Loreto), Segovia (Julia), Cobeña, Montilla, Valverde, Vidaurreta, Brú, Llamadrid, Rodríguez (Matilde), Tubau, Pretel, Martínez (Juana) y Noya.

Y otros trabajos que hacen que el *Almanaque de Don Quijote* sea ¡valga la modestia! una verdadera preciosidad.

Precio del *Almanaque*: 35 céntimos para los corresponsales y 50 céntimos para el público en general.

¡Casi regalado!

Imprenta de Diego Pacheco, Plaza del Dos de Mayo, 5.